

Lecturas sobre el origen del lenguaje (Parte I)

Autor: Sánchez Morote, María (Licenciada en Filología Hispánica, Profesora de Lengua Castellana y Literatura en Educación Secundaria y Bachillerato).

Público: Profesores/ estudiantes de Filología. **Materia:** Lingüística española. **Idioma:** Español.

Título: Lecturas sobre el origen del lenguaje (Parte I).

Resumen

Recorreremos las diferentes teorías sobre el origen del lenguaje, para ello, hemos seguido fundamentalmente la obra publicada por Ángel López García (2010), titulada *El origen del lenguaje*. No hemos podido evitar verter opiniones personales, puesto que el tema nos ha resultado tan sumamente interesante que nos ha conducido a la reflexión de forma irremediable. Hemos ampliado las lecturas en referencia a dos asuntos: la perspectiva filogenética de semejanzas y diferencias con los primates; y por otra parte, hemos querido investigar sobre la cuestión relativa al innatismo lingüístico.

Palabras clave: origen, lenguaje, filogenética, evolución, innatismo.

Title: Readings on the origins of language (Part I).

Abstract

We will go through the different theories on the origin of language, for this, we have basically followed the work published by Ángel López García (2010), titled *The Origin of Language*. We have not been able to avoid personal opinions, since the subject has been so extremely interesting that it has led us to reflection in an irremediable way. We have extended the readings in reference to two issues: the phylogenetic perspective of similarities and differences with primates; And on the other hand, we wanted to investigate the question of linguistic innatism.

Keywords: origin, language, phylogenetics, evolution, innatism.

Recibido 2017-06-14; Aceptado 2017-07-05; Publicado 2017-07-25; Código PD: 085041

EL ORIGEN DEL LENGUAJE

Como el propio Ángel López García sostiene al inicio de su libro, *El origen del lenguaje* (2010) pretende ser “un ensayo de divulgación científica sobre el origen del lenguaje”. Ciertamente, la preocupación por el origen del lenguaje ya se inserta en los más antiquísimos mitos que se enfocan bien desde la concepción antropológica, religiosa, filosófica y más recientemente, desde la Lingüística y la Biología.

Como sabemos, y así lo señala López García (2010:10), la especialización ha sustituido el saber humanístico en el que los dominios se unificaban de manera holística. Antes bien, desde la “sociedad adormecida” que nos envuelve, “el problema de nuestro tiempo” es como dice el autor “la indiferencia o un agnosticismo elegante, ni siquiera ateísmo. Que recuerda demasiado al pasado” (2010:13).

En este contexto, el interés por el origen del lenguaje se ha bipolarizado en los extremos que enfrentan a los evolucionistas y los creacionistas representados por concepciones de rasgo científico o de carácter religioso.

Si nos situamos ya en 1859, época en la que ve la luz *El origen de las especies* de Darwin, la religión se enfrenta a la ciencia prohibiendo y ridiculizando las ideas que parten de la Biología, superada la fase en la que entendemos que la evolución resulta imposible sin la explicación científica, sigue existiendo, como sostiene López García “un aspecto que la teoría de la evolución todavía no ha resuelto y que tiene que ver con el alma (...) Los científicos no hablarían hoy de alma pero sí de otra propiedad cognitiva que es exclusiva de nuestra especie: el lenguaje” (2010:16-17).

Así, entre los argumentos de las teorías de los creacionistas, Henry Morris (2001) citado por López García (2010:16-17) se destacan los que pasamos a sintetizar:

1. El lenguaje es propiedad exclusiva que diferencia al ser humano de los animales.
2. La gramática generativa con Noam Chomsky como fundador, parte del primer argumento para rechazar la tesis evolucionista.
3. No existe ninguna sociedad humana sin lenguaje.

4. Los intentos por enseñar el lenguaje a otros animales no ha superado nunca la “etapa inicial”.
5. Existe dificultad a la hora de sostener un desarrollo gradual del lenguaje.
6. El lenguaje conlleva una capacidad intelectual que es la responsable de que la especie humana sea superior a las demás.

A partir de aquí, López García se inicia en la explicación científica sobre el origen del lenguaje.

La pregunta con la que se inicia el segundo capítulo, “El origen del lenguaje, ¿fue gradual o repentino?, ya supone puntos de vista y corrientes heterogéneas.

Llama la atención que la Lingüística no se haya ocupado del origen del lenguaje hasta tiempos recientes, sin embargo, hemos de recordar que esta ciencia no se establece como tal hasta los años sesenta, y que el tema que nos ocupa ha sido abarcado históricamente desde el campo de la religión, en primer lugar, y desde la biología, siendo incluso asunto de polémica y tabú que las enfrentaba.

Lo curioso, es como señala López García (2010:22) que actualmente que no existe censura ideológica apenas aparecen estudios sobre el tema, así cita las palabras de Derek Bickerton (2003:77): “me acerco al tema de la evolución del lenguaje como lingüista esto me pone inmediatamente en minoría(...)”.

Bickerton y Neumeyer (citados por López García, 2010) arguyen las razones que justifican la falta de interés podrían resumirse en dos:

- a) El primer autor afirma que el escaso interés reside en el miedo al vacío de la ciencia.
- b) El segundo sostiene que una vez aparecida la concepción innatista de Chomsky se excluyó la posibilidad darwinista que sostenía la explicación funcional, por tanto, el interés de los lingüistas se paralizó desde el inicio.

Ante estas argumentaciones, López García muestra su desacuerdo:

a) Ni están en minoría entre los que estudian la evolución de las lenguas, puesto que prácticamente solo lo hacen ellos y en el XIX (comparatismo) no hacían otra cosa;

b) Ni se han planteado qué puede decir su ciencia sobre el origen de partes o categorías lingüísticas, porque entienden que es la pregunta elemental de la filología (¿Cuándo y cómo surge el artículo en español?, etc.)

(López García, 2010:23)

Así, las tres propuestas que se han establecido desde la lingüística se reducen a las siguientes:

1. LINGÜÍSTICA = META-GENÉTICA. El lenguaje surge en los seres vivos superiores como una consecuencia de la complicación de sus genomas.
2. LINGÜÍSTICA = META – FÍSICA. El lenguaje surge en el cerebro de los seres vivos superiores como una consecuencia formal derivada de la complejidad de sus circuitos cerebrales.
3. LINGÜÍSTICA = META- SOCIOLOGÍA. El lenguaje surge en las sociedades de homínidos cuando aumentan su tamaño y la complejidad de sus relaciones.

Coincidimos con López García en que el estudio desde la genética y la sociología resulta más esperable que desde la concepción de la física puesto que el lenguaje sirve como expresión del conocimiento y es instrumento de relación social. El debate está en establecer que surge primero: “¿Representamos el mundo y luego lo comunicamos? o ¿Entablamos relaciones sociales y al entablarlas surge la representación de un mundo compartido?” (2010:25). Esto es lo que divide a los lingüistas en cognitivistas o funcionalistas. En este sentido, la Biología se conecta con la primera corriente, mientras que la Sociología o la Psicología social lo hacen en el segundo.

Este debate iniciado ya por August Schleicher (1865) y Heynan Steindthal (1871) respectivamente, tiene entre los lingüistas más conocidos y recientes a Chomsky y Saussure, en opinión de López García:

Sin embargo, soy de los que piensan que en el lenguaje existe un fondo irreductible a cualquier explicación culturalista y como no quiero confiar la respuesta a vagas especulaciones metafísicas- en el sentido popperiano- me ceñiré a las dos propuestas más relevantes, la genetista y la fisicalista (2010:27).

Así comienza esta autor “El origen del lenguaje desde la biología: aparición gradual” en el que se aducen particulares biológicas del ser humano que podrían explicar la aparición del lenguaje, lo que ocurre, es que no existen evidencias concluyentes al respecto. Dichas peculiaridades podrían resumirse como sigue:

1. La posición de la laringe.
2. El argumento del tamaño cerebral y el descubrimiento de las áreas de Broca y Wernicke, puesto en entredicho por los estudios de G. Rizzolati y otros (1996).

Desde el generativismo se arguyen otros argumentos que López García tacha de “impactantes” (2010:28) :

- a) El lenguaje es una condición necesaria y suficiente para que se pueda hablar de ser humano.
- b) El argumento de uniformidad: todas las lenguas revisten idéntico grado de complejidad, la cultura en la que se insertan no es determinante.
- c) El argumento de la pobreza de estímulo: la lengua materna se adquiere en un periodo crítico con auxilios exteriores claramente insuficientes en relación a su complejidad.
- d) El argumento de disociabilidad: el lenguaje y la cognición son disociables.
- e) La adquisición del lenguaje constituye un desarrollo prefijado típico de las capacidades genéticas.
- f) El argumento de la estructura latente: los enunciados tienen una estructura jerárquica formal que no resulta de la cadena lineal la cual enmascara.
- g) La gratuidad: las estructuras formales carecen de justificación funcional.

Suponiendo, entonces, el innatismo del lenguaje, parece evidente que tengamos que pensar que la capacidad del lenguajes se originó de manera evolutiva, pues es aquí, en los supuestos de la Biología se presentan problemáticos.

López García sostiene, citando a S.Pinker y P. Bloom (1990) a propósito de la selección natural:

Es lógico pensar con S.Pinker y P. Bloom (1990) que el lenguaje resultó de la selección natural, del proceso por el que los distintos descendientes de una pareja están mejor o peor adaptados al entorno y los que se acomodan mejor viven más y tienen más ocasión de reproducirse, con lo que a la larga triunfan sus mínimas diferencias genéticas respecto a los demás (2010:30).

Sin embargo, señala este autor las dos dificultades en torno al cuándo y el cómo.

a) ¿Cuándo? Teniendo en cuenta que el lenguaje parece haberse originado en muy poco tiempo y sin etapas intermedias lo que contrasta con la propia evolución del género homo, hay autores que como R. Jackendoff (2002) sostienen la tesis de la existencia de “fósiles lingüísticos” tales como las interjecciones o los adverbios lo cual sostiene López García:

“Lo primero podría aceptarse con matices (...), pero lo segundo es un disparate porque en los niños aparecen muy tarde dado su valor semántico intelectualizado” (2010:31).

b) ¿Cómo? Se proponen dos explicaciones:

1. Una mutación gigantesca del genoma que hizo que se transformara un animal sin lenguaje en un animal con él. López García sostiene que las mutaciones que sobreviven corresponden a retoques graduales, la mutación radical ocasionan la muerte del individuo.

2. Una exaptación baldwiniana. Sigue la propuesta de Lamarck en cuanto a la herencia de los caracteres adquiridos que implica que lo que vamos aprendiendo a lo largo de la vida se va incorporando a nuestro genoma y es heredado por nuestros descendientes. Afirma López García: “lo cual es obviamente falso”. Autores del siglo XX han intentado adaptar el concepto de exaptación siguiendo la noción culturalista de los roles sociales o roles temáticos , lo que ocurre es que estas corrientes culturalistas no pueden olvidar el enfoque de soporte biológico. Así, López García (2010:33) cita a L. Aiello y R. Dunbar (1993) quienes parecen establecer una relación estadística entre el tamaño del grupo social y el de la masa cerebral de manera que al aumentar las necesidades comunicativas, aumentan las conexiones neuronales posibilitando que el lenguaje emerja.

Otra de las corrientes que ha llamado nuestra atención es la llamada Teoría del gesto, representada por autores como Condillac (1746) o Corballis (2002) que supone que el bipedalismo propició que las manos quedaran libres aumentando la posibilidad gestual, con la necesidad de fabricar instrumentos, las manos se ocuparon lo que propició la mueca y posteriormente la vocalización, sin embargo, estas argumentaciones no parecen exentas de críticas.

Desde otro punto de vista, el de la física se aboga por la aparición repentina, así López García en “El origen del lenguaje desde la Física: aparición repentina” cita a Chomsky como representante de las corrientes innatistas que han recurrido a la Física:

Lo que se pretende sugerir es que la sintaxis es una consecuencia de la complejidad de las relaciones establecidas entre las palabras o, según afirma Chomsky, el resultado de comprimir millones de conexiones neuronales en un espacio no mayor que una pelota de baseball (2010:35).

Desde esta óptica, y hundiendo sus raíces en la serie de Fibonacci se acude a la llamada *Teoría de la complejidad* que se inicia con los estudios de François Jacob y Jacques Monod (años sesenta del siglo pasado) relativa a la activación y desactivación de los genes. La teoría plantea la *auto-organización* de los genes los cuales se expresan de manera diferente en cada lugar atendiendo a las complejas interacciones entre las células y el entorno celular. La adaptación reciente de esta teoría se inserta en el campo de las matemáticas pero con ciertas implicaciones psicológicas:

La idea es que los sistemas complejos, en los que un elevado número de unidades interactúa de forma no lineal, conocen transiciones de fase. Las transiciones de fase son inestabilidades que se producen en los puntos críticos de una cierta simetría y que conducen bruscamente a otra simetría (2010:37-38).

Esta propiedad denominada como histéresis supone que el origen del lenguaje se produce por una fase de transición en el cerebro por la cual el homínido que intentaba comunicar a sus semejantes pensamientos complejos no lograba hacerlo a partir de medios rudimentarios (gritos y gestos). Los lingüistas, en concreto Berwick (1998) ha intentado equipar la sintaxis a un conjunto de leyes de la complejidad a partir del concepto de merge, por lo que una vez obtenido el merge lo demás se deriva de forma automática. Ahora bien, la pregunta, tal y como sostiene López García es “¿En qué está basado el merge?” (2010:39) que se define como “un operador de concatenación que combina dos palabras en una nueva superpalabra que tiene las propiedades funcionales de una de ellas tan solo”.

Esta concepción reside en la función booleana de canalización (de base matemática) que implica que dadas dos entradas (inputs) indiferentemente de cual sea el valor (on/off) de una de ellas, el resultado de salida (output) coincide siempre con el valor de la otra.

La crítica es que esta situación no sólo se produce en el lenguaje como ya demostraron los psicólogos de la Gestalt con las nociones de figura y fondo donde dadas las dos la primera se impone.

Para concluir este punto, las tesis de los generativistas, basadas en que la sintaxis de las lenguas no pueden explicarse desde el evolucionismo gradual, yerran, según López García en la afirmación de que es un desarrollo espontáneo cuya base es computacional equiparable a otros sistemas como el numérico.

Dicho esto se pregunta el autor “¿Qué escenario parece, pues, verosímil para el origen del lenguaje?” (2010:41). Así, si bien no descarta una primera fase de una *primitiva sintaxis perceptiva* basada en *merge*: “Pero de aquí a las complejidades de la sintaxis formal desarrollada de cualquier lengua sigue mediando un abismo.”

Tras los puntos anteriores, López García se centra en la “Evolución de las lenguas y la evolución biológica” que focaliza su atención en el desarrollo de la facultad del lenguaje en los niños, tema, que como sostiene el autor, no resulta nuevo puesto que ya Stern (1907) y Grégoire(1937) lo plantearon.

Junto a este enfoque, el interés por la evolución de las lenguas ya lo destacaron las corrientes comparatistas del siglo XIX, para la lingüística moderna que se inserta en el campo de la diacronía, la lengua evoluciona a partir de unas leyes internas que se van combinando con la sociedad y la cultura en la que se insertan. Pero, coincidimos con el autor en que sea como fuere hoy nadie duda en que el lenguaje es una conducta inserta en un organismo, algo biológico:

Cuando un niño adquiere su lengua materna, puede que la aprenda haciendo uso de las facultades cognitivas generales o puede que posea un módulo mental específico, el cual selecciona los datos que recibe, pero nadie discute que la capacidad que le permite hacerlo está sustentada por procesos neuronales de su cerebro los cuales ya estaban previstos en su genoma (2010:46).

Pero, esto no implica que la naturaleza social de la lengua, si bien posee una dimensión social, la haga evolucionar.

No deja de ser curiosa la propuesta de Richard Dawkins (1976) citado por López García (2010:46-47) para el que la especie humana se ha desarrollado siguiendo un mecanismo de propagación que de la misma manera de que lo hacen los genes, lo haría los memes (que ya no son biológicos sino de raíz sociocultural). Para este autor, estos memes que contienen ideas religiosas, políticas o sociales saltan de unos grupos a otros y aspiran a perpetuarse (como los genes) aunque las sociedades en las que se insertan vayan extinguiéndose.

Este paralelismo que resulta impactante se puede explicar, según López García (2010:47):

Mientras las proteínas de que se componen los seres vivos son sustentadas por los genes, que son cadenas de nucleóticos (el ADN), los memes lo son por cadenas de signos lingüísticos. Y las implicaciones de dicha reflexión también: mientras que el ADN de los genes y aminoácidos (...) pertenecen al mismo ámbito de leyes científicas, el lenguaje y los memes pertenecen, a su vez, a un dominio diferente, el de las ciencias de la cultura (2010: 47).

Las críticas de esta teoría se podrían resumir de la siguiente manera:

1. Desde el punto de vista de los formalistas, la teoría se rechaza desde el inicio al no coincidir en que la ciencia del lenguaje pueda ser incluida dentro de las culturales.

2. Desde corrientes contrarias se arguye que los mismos tipos lingüísticos aparecen en sociedades muy diferentes por lo que la función social no bastaría para explicar el órgano lingüístico.

En nuestra opinión, la similitud que estableció Darwin entre los dos procesos evolutivos (biológico y lingüísticos) nos parece sumamente interesante, López García nos lo explica en “Variación por recombinación y por mutación” (2010:50). Estos términos aluden basándose en teorías darwinistas y en las leyes de Mendel a que la causa de la evolución biológica y lingüística es el resultado de dos procesos:

Los alelos (1ª ley de Mendel) y los genes (2ª ley) segregan independientemente. La variación es, pues, una consecuencia de la recombinación: los caracteres variables del padre y de la madre pueden combinarse de manera diferente en cada hermano y alguna de estas recombinaciones puede resultar más adaptativa que las demás (2010:51).

Ciertamente, en las lenguas existe la variación (pensemos en la evolución fonemática en las que un rasgo fonético prevalece sobre otro a lo largo del tiempo), esta variación tiene que ver con la sociedad o los valores de prestigio (adaptación) en la que una variedad se impone a la otra.

A estas anteriores tendríamos que añadirles “la alteración evolutiva por mutación” que probarían fenómenos como metátesis, apócope, epéntesis o mutaciones semánticas de transferencia, pérdida o cambio semántico. Así, de manera equiparable a la biología, el proceso ordinario de una y otra es la recombinación, mientras que la mutación obedece al extraordinario.

Pero lo sorprendente, es que como sostiene López García en “La recogida de muestras” (2010:52) es que no sólo coinciden los aspectos anteriores sino también las técnicas utilizadas para llegar a ellos. Así las lenguas han de analizar sus palabras “fósiles” establecer comparativas entre otras lenguas y analizar las “fases embrionarias” del lenguaje en la etapa infantil.

Atendiendo a las causas evolutivas que se refieren al entorno, el autor en “Influencia del entorno: el aislamiento” (2010:56) se refiere a la causa evolutiva externa de la biología (aislamiento) por la que se marcan los límites entre las especies no siendo posible la reproducción entre organismos de especies distintas. Así, entre los organismos precigóticos (que pueden impedir la fecundación del óvulo) contamos con:

- Aislamiento geográfico.
- Aislamiento ecológico.
- Aislamiento estacional.
- Aislamiento conductual.
- Aislamiento físico.

La semejanza en la evolución lingüística nos parece muy interesante, resumimos la tipología según López García (2010:58-60)

- La diversificación territorial (aislamiento geográfico) propicia en la mayoría de los casos que surjan nuevas lenguas.
- La distribución complementaria de lenguas atendiendo a contextos y espacios sociales diferentes, este aislamiento ecológico es equiparable a la situación que se dio entre el latín vulgar y culto o el latín y el protorromance.
- Los romances peninsulares no convivieron en la misma sociedad con el árabe, sin embargo, el anglosajón sí lo hizo con el latín y el francés. En Inglaterra se produce una “hiato generacional” que conlleva a que la generación antigua no se moleste en aprender la lengua de los conquistadores normandos, mientras que la más joven se ve forzada a ello. Sería un caso de aislamiento estacional.
- En cuanto al aislamiento conductual, en la lengua lo común es que se origine un “argot” del que los que no pertenecen al grupo quedan fueran.
- El aislamiento físico que afecta al canal de transmisión de las lenguas, pensemos, por ejemplo, en el lenguaje de los sordomudos.

Dicho esto, inserta López García lo que denomina “las modalidades selectivas” como fundamento de la especiación biológica y la teoría de la selección natural. Pasamos a sintetizarlas:

1. La selección estabilizadora que privilegia los valores medios eliminando los extremos.
2. La selección direccional que va cambiando la media hacia uno de los extremos.
3. La selección diversificadora que especializa a algunos individuos para una función y a otros para otra función distinta.

Veamos el parangón con la lengua:

1. Cuando una instancia exterior impone un patrón normativo, lo habitual es edificarlos sobre los usos más frecuentes, los valores medios en términos estadísticos.
2. Las lenguas suelen evolucionar hacia los usos más vulgares que van desplazando a los más cultos.
3. Cuando dos segmentos geográficos o sociales distintos en una misma lengua sufren tensiones, necesitan acomodarse al entorno dependiendo de cada caso.

Observemos, ahora, con López García (2010:62) la cuestión de los ritmos evolutivos:

1. El gradualismo darwinista que defiende un proceso gradual del tipo:

Especie x>>>>>fase x>>>>>fase xy>>>>fase Yx>>>> especie Y

2. El equilibrio interrumpido supone la existencia de un proceso de cambio rápido:

[-----especie x----->>>-----especie Y-----]

Lo curioso es que ambos procesos se producen en la evolución lingüística, el gradualismo es fácil de observar, pero también lo es el equilibrio interrumpido, por ejemplo, en situaciones diglósicas en situaciones plurilingües.

Por último, López García presta atención a “los patrones” taxonómicos en la biología y la lingüística (2010:64):

1. Similaridades atendiendo a un origen común (homología).
2. Similaridades atendiendo a una función común (analogía).
3. Similaridades encadenadas o correlativas en el interior de una misma especie (homología seriada).

En relación con la lengua se puede establecer el paralelismo de la siguiente manera:

1. Evolución del sistema verbal en el que el rasgo aspectual da paso al rasgo temporal.
2. La semejanza semántica y pragmática que hay en lenguas no relacionadas genéticamente.
3. La evolución de una lengua o familia lingüística (la ley de Grimm).

Es evidente que las semejanzas entre la evolución biológica resultan sorprendentes y claras, en nuestra opinión el paralelismo establecido es cuanto menos curioso, aunque como el propio López García afirma también encontramos diferencias entre la replicación genética y la lingüística (2010:70):

1. El genoma sólo se replica con efectos evolutivos en la meiosis, pero no en la mitosis. En el lenguaje la replicación introductoria de cambios tiene que esperar no tiene que esperar a la generación siguiente puesto se daría en cada acto de producción- comprensión lingüística.

2. En la naturaleza, por la ley de la selección natural, las variaciones ocurren en los descendientes. En la lengua los responsables del cambio son los hablantes que por las circunstancias privilegian unas variedades sobre otras.

3. Lo que se produce en cada replicación es el genoma completo y no un solo gen aunque este último produzca las reacciones en el organismo. En el caso del lenguaje la variación afecta al fonema y no a un rasgo de lengua en su conjunto, aunque la suma de todas estas preferencias selectivas posibilite el cambio del código al final.

Coincidimos con López García en que es importantes destacar que lo que evolucionan son las lenguas que difieren de la facultad del lenguaje, este autor afirma (2010:72):

(...)La facultad que permitía a un niño de la antigua Roma aprender su lengua es exactamente la misma que permite a nuestros niños aprender la suya. Y a los niños chinos y a los quechuas y a los árabes. He aquí un nuevo y sorprendente paralelismo: el código genético que subyace a todos los genomas de los seres vivos surgió una sola vez y ya no se ha modificado; de la misma manera, el código lingüístico que subyace a todas las lenguas también es único e invariable habiendo surgido una sola vez en la historia de la Humanidad” (2010:72).

Una vez establecidos paralelismos y diferencias López García se cuestiona la existencia de una solución intermedia: “¿Existe una solución intermedia?” (2010:73).

Las corrientes científicas han optado por la prevalencia de las tesis evolucionistas graduales, el propio Darwin en sus estudios demostraba que los organismos que mueren dejan sus características en sus sucesores produciéndose la continuidad esencial de la vida desde los organismos más simples a los más complejos.

Frente a estas concepciones graduales, ciencias como las Ciencias Sociales han basado sus principios en la discontinuidad, por lo que los lingüistas se dividen siguiendo una y otra tendencia. Una postura que parece resultar conciliadora es la adaptación de la teoría biológica del equilibrio interrumpido al problema de la evolución del lenguaje tanto desde la óptica funcionalista como desde la generativista. López García nos muestra la teoría de Dixon (1997) según la cual en el lenguaje podríamos encontrar un proceso evolutivo de equilibrios interrumpidos y esto permitiría conciliar la visión del lenguaje como organismo y del lenguaje como producto social. Así, la perspectiva es doble puesto que se podría ver desde el origen del lenguaje, pero también de una conversión de una lengua en otra.

Para López García uno y otro proceso comportan diferencias importantes puesto que el paso de una lengua a otra no es siempre cultural y el nacimiento de las lenguas podría no serlo de todo tampoco.

Así, en el caso de las lenguas romances afirma este autor (2010:80-81)

En primer lugar, la evolución en efecto, no parece del todo gradual, sino que se ajusta parcialmente a los patrones del equilibrio interrumpido: hay periodos de lenta evolución y repentinos acelerones que acaban por conducir a idiomas distintos. Estos acelerones no sólo inducidos por causas internas, deben también mucho a las circunstancias externas (...)

En segundo lugar- y más importante- desde hace poco sabemos (López García, 2000) que esta evolución no se produjo al mismo tiempo en todos los componentes ni tampoco de la misma manera (...).

Así concluye el autor que las lenguas evolucionan de manera diferente en cada módulo, y esto es importante en tanto en cuanto nos lleva a la siguiente reflexión: “¿cabe imaginar también que el lenguaje no apareció de una vez, sino que fue incorporando distintos módulos en sucesivas revoluciones (interrupciones)?”.

Ciertamente, la respuesta afirmativa podría suponer que la aparición del lenguaje no se hiciese de manera repentina, parece lógico pensar en una cuestión gradual. En este sentido, López García nos indica distintas concepciones al respecto (2010:82-84):

a) Para autores como Dunbar (1996) los humanos hemos heredado de los primates la pragmática social que se manifiesta por gestos. Al aumentar el tamaño del cerebro, la complejidad de los mensajes que se podían emitir excedieron el gesto y se superpuso el gesto fónico, el lenguaje articulado, dando lugar a que surgiera la fonética.

b) Otros autores como Deacon (1997) destacan el surgimiento de la fase simbólica en la que los referentes ya no están presentes en el momento concreto del acto de habla, por lo que la semántica surgiría de forma acelerada.

c) Los autores seguidores de Chomsky (1986) sostienen que la facultad lingüística es atribuible a una serie de propiedades sintácticas que aparecieron de forma brusca y que se deriva de la complejidad de las relaciones lexemáticas.

Frente a estas tesis, las propuestas gradualistas en sentido darwiniano ortodoxo supone un germen de lenguaje en los primeros homínidos, con módulo pragmático, fonético, semántico y sintáctico incipientes que se irían perfeccionando de forma progresiva. Para López García (2010:83):

Dicha evolución se ha dado muchas veces en biología, pero aquí no es verosímil. Así, es posible trazar los avatares del surgimiento de las alas de las aves a partir de la progresiva modificación de las patas delanteras de los reptiles. Sin embargo, podemos hacerlo porque poseemos testimonios fósiles y seres todavía vivos que se hallan a medio camino. Pero en el caso del lenguaje nos faltan ambas cosas. Fue una sola especie, la humana, la que inició una evolución fascinante incorporando módulos sucesivos a un módulo comunicativo primitivo que los azares de la lucha por la vida le habían suministrado”.

Dicho esto, se pasa a la explicación del protolenguaje como primera fase de la evolución lingüística (“El protolenguaje , primera fase de la evolución lingüística, 2010:85).

López García comienza este punto llamando la atención sobre el cambio ideológico en referencia a la cuestión de los orígenes del lenguaje que si bien se consideraba tabú en siglos anteriores, actualmente se promueven distintos programas que apoyan la investigación. De manera que, a partir de los distintos avances de la Paleontología y la Antropología hoy podemos llegar a reconstruir los orígenes de la Tierra y los diferentes tipos de homínidos hasta la actualidad, lo curioso es plantearse si “desde que sabemos todo esto, sabemos realmente algo más sobre el origen del lenguaje” (2010:87). Así, desde la ruptura del creacionismo a partir de las tesis de Darwin, en la actualidad el innatismo , como ya hemos mencionado, lo representan las tesis de Chomsky pero sin que se llegue a la explicación de cómo esto es posible. Desde las tesis genéticas y su descubrimiento casi de la totalidad del genoma humano, tampoco encontramos explicación satisfactoria y más recientemente la Neurología tampoco parece explicar “cómo logramos hablar , ni mucho menos por qué lo hacemos”, en tiempos recientes, nombra López García la hipótesis localista:

Así L. Obler y K. Gjerlow (2001, cap.5) han llegado a establecer un “mapa” del cerebro en el que se observa una sorprendente adecuación entre la teoría lingüística y ciertos episodios de lesión cerebral (...) Sin embargo, estas evidencias prueban que el lenguaje se localiza en algunas áreas cerebrales, no que estas sean el lenguaje” (2010:89).

Como sostiene este autor quizá haya que replantear el asunto desde una nueva base: “el quid de la cuestión estriba, obviamente, en que los seres humanos tiene lenguaje y los animales no. ¿O estamos equivocados?” (2010:90).

López García presenta los casos en que se ha intentado enseñar el lenguaje a distintos tipos de crías de chimpancé (el caso del matrimonio Hayes (1952); el matrimonio Gardner (1969); o el matrimonio Premack (1971) han enseñado distintos sistemas de comunicación) lo cierto es que estos sistemas no dejan de estar en una etapa muy primaria y no logran desarrollo cognitivo, según Bickerton, citado por López García (2010:92) los rasgos básicos del protolenguaje serían , en síntesis, los siguientes:

1. Consta de combinaciones fijas mientras que el lenguaje se basa en una combinatoria abierta, si bien con combinaciones excluidas.
2. El protolenguaje no tiene la cualidad de la creatividad , si bien existe mucha redundancia.
3. En el protolenguaje existe una correlación biunívoca entre señales y acontecimientos y entre señales y contextos, mientras que en el lenguaje las correlaciones son plurívocas.

Esto lleva a Bickerton a la conclusión de que tanto los animales como los humanos desarrollan un protolenguaje, pero mientras los primeros no lo desarrollan , los segundos a partir de un salto evolutivo desarrollan plenamente el lenguaje. Lo cierto es que, como sostiene López García (2010:93) parece lógico admitir el innatismo del protolenguaje es caso es donde

situar una base innata que sea común tanto al hombre como a ciertos animales. La explicación es, bajo nuestro punto de vista sorprendente, e intenta aunar percepción sensorial del mundo y cognición en el lenguaje:

Ello abre una vía de investigación prometedora: ¿cabe imaginar que los patrones neuronales determinantes de procesamiento de la imagen visual jugaron algún papel en el procesamiento de las secuencias sonoras articuladas que son el origen del protolenguaje? (...) Las implicaciones para el paralelismo lenguaje- visión son profundas: la corriente óptica que transita en las cercanías del área de Wernicke (lóbulo temporal) desempeña la misma función semántica que éste, la del reconocimiento de objetos/nombres y la corriente óptica que transita junto al área de Broca (lóbulo frontal y parietal) desempeña por su parte la misma función sintáctica de este, el reconocimiento de las relaciones/verbos (2010:95-96).

Así, cabe suponer que en un momento evolutivo preciso un grupo de simios aprovechó los circuitos neuronales de procesamiento de la visión para conformar la función simbólica, se trataría de una simple transferencia de estímulos de un sentido a otro (de la vista al oído). La diferencia estribaría en que mientras la asociación de la señal al objeto resulta icónica en el mundo visual, en el mundo acústico no tendría por qué serlo.

En cuanto a qué elementos de la gramática visual se utilizarían para configurar la gramática del protolenguaje, señalamos con López García (2010:98) dos procedimientos:

1. Los principios que rigen el establecimiento de signos dotados de articulación.
2. Los principios que permiten agrupar dichos signos en secuencias.

Parece resultar que en el procesamiento de la información visual, las etapas se corresponden con las del proceso verbal, así, a partir de las simulaciones que Marr (1982) realizó por ordenador se llega a la conclusión de que una vez que la imagen se inserta en nuestra retina se descompone en una sucesión de impulsos eléctricos lineales que llega a través del nervio óptico hasta el cerebro, esto se produce en tres etapas sucesivas que López García expone (2010:99 – 100):

1. Esbozo en dos dimensiones, fase 2-D. Construcción de una imagen plana bidimensional en las que se muestran manchas uniformes de distintas tonalidades de gris y se delimitan los bordes.
2. Esbozo en dos dimensiones y media o fase 2 ½ D. Se obtiene una visión volumétrica.
3. Esbozo en tres dimensiones o fase 3D. Cotejo de la imagen obtenida con las que se encuentran memorizadas para posibilitar la localización y reconocimiento del objeto.

Este procesamiento se da de la misma forma en el proceso de decodificación, además, como incluye López García (2010:101-102) las famosas leyes formuladas por los psicólogos de la Gestalt sobre la asociación de estímulos luminosos:

1. Ley de la clausura.
2. Ley de la semejanza.
3. Ley de la proximidad.

Estas leyes son equiparables desde el punto de vista sintáctico, en el plano sintagmático con los procedimientos de rección, concordancia y relaciones temáticas que se basan en la ley de la proximidad:

Las relaciones lingüísticas de rección, concordancia y sucesión temática pueden reforzar sus efectos o entrar en competencia y, de manera similar, la clausura, la semejanza y la proximidad pueden reforzarse mutuamente para producir una imagen compacta o bien contrarrestar su influencia con la consiguiente indefinición visual (2010:105).

Por tanto, si las leyes de la Gestalt son innatas, las relaciones lingüísticas anteriores serían igualmente innatas. No obstante, junto con este innatismo, no cabe duda en que existe un componente cultural que influye o determina nuestra manera de percibir el mundo exterior. De hecho, como sostiene este autor, la moderna gramática cognitiva ha centrado su objeto de estudio en cómo influye el mundo exterior en el lenguaje, primero, y en los patrones perceptivos, y posteriormente en la verbalización. Así, si estos hechos varían de una lengua a otra, no parece suceder lo mismo con la rección, la concordancia y la sucesión temática.

López García concluye este apartado de la siguiente forma (2010: 107-108):

Resulta discutible si dicho salto evolutivo fue posible sólo a base de complicar el protolenguaje gracias a un desarrollo notable de las conexiones neurológicas o si hubo algo más, una mutación que convirtió en innato no sólo el protolenguaje sino también el lenguaje mismo. Personalmente me inclino por la segunda opción, sobre todo porque, mientras la

evolución y complicación progresiva del procesamiento visual se puede seguir con facilidad en el reino animal hasta llegar al hombre, no sucede lo mismo con los sistemas de comunicación animal, los cuales parecen bastante idiosincráticos. (...) El protolenguaje puede considerarse como la cima de un proceso evolutivo, pero el lenguaje parece ser otra cosa.

El punto siguiente se inicia estableciendo la comparativa entre el lenguaje humano y el de los animales (“El código de la vida como origen formal del lenguaje”, 2010:109).

Así, cita López García los estudios realizados por Ch. Hockett y S. Altmann (1968) los cuales, tras establecer una comparativa con diferentes lenguajes animales extrajeron como características fundamentales del lenguaje humano:

1. La doble articulación.
2. La reflexividad.
3. La prevaricación.

En referencia a esto, la diferencia fundamental entre el lenguaje de los animales es, según López García (2010:117) es: “la versatilidad del instrumento de que dispone el ser humano” puesto que nosotros podemos comunicar “proyectos, sentimientos, fantasías, argumentos y, en última instancia falsedades” mientras que en caso de los animales no disponen estos instrumentos con la finalidad de “influir en el interlocutor ni los van adaptando a los cambios que este experimenta a lo largo del proceso de transferencia”.

Siguiendo con el código de la materia y el código de la vida, López García analiza las diferentes analogías que se han hecho entre el sistema de articulaciones de las lenguas naturales y del lenguaje de la naturaleza, insertamos la tabla que incluye el autor (2010:131):

LENGUAS NATURALES	LENGUAJE DE LA NATURALEZA
Primera articulación	Primera articulación
Oraciones	Compuestos (ácidos, bases, sales)
Frases	Óxidos y anhídridos
Palabras y morfemas	elementos
Segunda articulación	Segunda articulación
Sílabas	Núcleo y orbitales
Fonemas	Protones
Rasgos fónicos	quarks

Así, los niveles inferiores conformarían los superiores compartiendo principios organizativos, López García destaca estos principios:

1. “Principio de elección” que supone que ciertos huecos pueden ser ocupados por determinados elementos, pero por otros no, fijando su cantidad y su calidad.
2. “Principio de cierre” del mismo modo que una sílaba termina debe empezar otra, y así en los niveles sucesivos; cada orbital que se completa supone el inicio del siguiente y cada valencia que se satura, estabiliza el compuesto y lo deja listo para nuevas recreaciones químicas.
3. “Principio de cohesión” por el cual se establecen distintos grados de solidaridad entre los elementos que se combinan.

Qué duda cabe de que la comparación resulta interesante como sostiene el autor :

Al fin y al cabo, las sinapsis se rigen por principios estrictamente químicos y no tendría nada de particular que sus producciones verbales se ajustasen a los mismos. Sin embargo, los seres humanos también son algo más que materia inerte, son también, y sobre todo, seres vivos. En una fase ulterior habría que ver qué propiedades combinatorias caracterizan ya no a la Química de la materia, sino a la Bioquímica, a la Química de la vida (2010:134).

Esto es precisamente hacia donde se dirige ahora López García, a la comparación entre el código de la vida y el código lingüístico. Intentaremos sintetizar este punto a partir de las preguntas planteadas y las respuestas argüidas.

En un primer momento de la comparativa, López García se pregunta cómo es posible que una necesidad fisiológica común a todos los seres humanos, esto es, tener hambre, sea tan diferente en cada lengua (*tengo hambre= I am hungry = ya golodien*) en este sentido es necesario señalar que el referente es único, el lenguaje sólo representa este referente. Entonces, “¿en qué se parece esta situación a la del código de la vida?”, compara el autor la estructura de la frase y el codón:

Sentido de la frase = determinante + núcleo + modificador

Aminoácido= base 1ª + base 2ª + base 3ª

Así concluye: “siguiendo el paralelismo formal paso a paso, se comprueba que en la sintaxis genética está prefigurada la sintaxis universal de las lenguas” (2010:139).

En este sentido, atendiendo a la estructura formal se cuestiona si existe alguna relación entre la estructura formal del codón con el esquema formal de la frase?:

En efecto, así es: en las frases, el Determinante y el Núcleo suelen ser fijos, pero el Modificador cambia dentro de ciertos límites y aun puede faltar (...) Similarmente en los codones, la primera y segunda base son fijas, aunque no de la misma manera: los aminoácidos pueden ser hidrófilos o hidrofóbos y esto tiene consecuencias en su comportamiento biológico, pero el que sean de uno u otro tipo depende de que la segunda base sea G o A (hidrófilos) o bien C o U/T (hidrofóbos) (2010:140).

Así, es igualmente curioso la existencia de fenómenos comunes en todas las lenguas que nada tienen que ver con el mundo exterior, por tanto, la pregunta es “¿de dónde los sacó la lengua originaria a su vez?”. La respuesta es sorprendente puesto que esta forma abstracta aparece también en el código genético, por tanto, desde la explicación científica se podría suponer que en un cierto momento el código genético no sólo sirvió para fabricar proteínas en todos los seres vivos, sino que en la especie humana, además, se utilizó para dar forma al código lingüístico.

Por tanto, la conclusión a la que llega López García es la siguiente:

Así llegamos a la conclusión de que el lenguaje surgió de manera natural- esto es, que es el resultado de la evolución por selección natural de los hábitos comunicativos de nuestros ancestros-, pero mediante un proceso gradual interrumpido como mínimo por dos cambios bruscos: 1) el que convirtió la sintaxis visual de los primates en el protolenguaje de los homínidos; y 2) el que hizo surgir la sintaxis formal del lenguaje en nuestra especie (y tal vez ya en el Homo heidelbergensis) mediante una duplicación exaptativa del genoma (2010:143).

En el último apartado “Otra vez la sociedad y la cultura”, López García (2010:145- 164) establece en primer lugar un recorrido en el que se nos muestran distintos textos en los que se observa que ya desde antiguo, las religiones han pensado sobre el problema del origen del lenguaje, en este sentido, nos resulta muy interesante que a pesar del “revestimiento mítico de los textos sagrados” se lleguen a curiosas conclusiones que intentaremos sintetizar.

Desde la primera concepción cristiana que se menciona a propósito del Génesis en la que el lenguaje humano es una creación del hombre, no de Dios se menciona el acto semiótico de “dar nombre a una imagen mental de las cosas, no a las cosas mismas”, además, existen en este texto dos fases implícitas: el lenguaje sirve para nombrar las cosas; y la creación del interlocutor “la ayuda”.

Más interesante, a nuestro parecer, nos resulta el texto que se inserta del Popol Vuh en el que el lenguaje se presenta siguiendo distintas fases: los animales gritan, los hombres hablan sin sentido, sin relaciones, y finalmente se adquiere la conciencia misma sobre lo que dicen. Como podemos observar, esta interpretación mitológica de la adquisición del lenguaje no dista demasiado de algunas de las corrientes científicas anteriormente planteadas.

Pero sigue sorprendiéndonos que tanto los textos bíblicos y el texto sagrado de los mayas hagan referencia a la diversidad lingüística (el mito de la torre de Babel) en relación al progreso tecnológico: fabricación de ladrillos y argamasa

y creación del fuego, respectivamente) que no deja de ser ya hemos mencionado en páginas anteriores como el principio de “aislamiento” o “el principio ecológico”.

Las últimas páginas del libro de López García vuelven a la idea del innatismo de la facultad lingüística, pero poniéndola en relación con los retos del entorno exterior. De entre los estudiosos que se señalan, queremos destacar a Mithen (2000) que citado por López García (2010:155) intenta responder así: “¿hay razones para acometer el tema del origen del lenguaje desde la perspectiva social que estamos considerando?”.

Los estudios de Mithen, basados en el problema de la evolución de la capacidad cognitiva en mamíferos indica que mientras los cerebros de los animales no está *modularizados*, es decir, su capacidad cognitiva se aplica por igual a todas las conductas, los seres humanos tenemos una mente modular, así, este autor señala que no se trata sólo de la pluralidad cognitiva sino de su factor de potenciación: el lenguaje. El lenguaje se entiende como el puente o el vínculo que permite que los demás sistemas cognitivos interactúen.

Tesis similar es la que sostiene desde el campo de Arte Wildgen (2004) citado por López García (2010:158) que analiza el desarrollo de las funciones simbólicas a partir de las manifestaciones artísticas y lingüísticas vinculándolas o insertándolas en el contexto más amplio de la evolución corporal, ecológica y social del ser humano. López García sostiene: “En realidad las capacidades lingüísticas surgieron en estrecha relación con el juego, el arte, los rituales, la narración de mitos y los juegos, todo ello acompañado de música y de danza en comunidades de tamaño reducido” (2010:160).

En referencia a esto, la pregunta estriba en cómo funciona esta categorización, para ello se cita la hipótesis de Lewin (1936) para el que el espacio mental se puede representar en dos mapas:

1. En el que aparecen los objetivos que se propone el sujeto y las barreras que se oponen de manera eventual a su consecución.

2. En el que aparecen las fuerzas que lo atraen o que lo repelen en relación con dichos objetivos.

En estudios recientes de Neurología parecen demostrar que la activación de un concepto implica la activación de los rasgos perceptivos correspondientes a su referente y al mismo tiempo la activación del patrón fónico de la palabra correspondiente a la memoria.

Así, sobre ¿en qué parte del cerebro se aloja la memoria? :

La memoria lingüística debe organizarse siguiendo el patrón estructural que le marcan los ganglios basales y , en general, las zonas subcorticales. Estas estructuras cerebrales, además de intervenir en el almacenamiento; lo que hacen es organizar la secuenciación automática de acciones y , con ella, la sintaxis. (2010:163)

Pero además, se ha de crear un “cuadro mental” se complete con el “cuadro social” que supone el lenguaje. Es lógico pensar que el lenguaje se fue conformando a medida que los homínidos se desarrollaban con sus prerequisites biológicos, de manera que, el lenguaje alcanzó una primera fase (protolenguaje) exaptado a partir de imágenes visuales y posteriormente, en una segunda fase se configuró de forma abstracta cuando el código genético posibilitó asumir plenamente “los espacios del Homo sapiens”.

Nos gustaría finalizar este estudio del libro de López García con la conclusión que el propio autor inserta en la página final y que supone una visión general de lo expuesto hasta aquí:

Un planteamiento evolutivo exige que sea el entorno quien previamente crea las condiciones de la evolución. No es que surja la sintaxis (o la fonología o lo que sea) y luego se aplique a la comunicación. Es que la comunicación suscita unas exigencias adaptativas que hacen triunfar determinada innovación entre varias disponibles. El problema está en que el lenguaje es una institución social y lo que el cerebro tuvo que conseguir en su evolución desde los homínidos fue acomodarse a las pautas comunicativas de la sociedad, las cuales consisten en una compleja red de sentidos, explícitos e implícitos, que sólo pueden tomar forma como escenas en las que concurren líneas de fuerza y nudos que las atraen o las repelen. Lenguaje y sociedad son dos caras de la misma moneda y, aunque en este libro se ha prescindido del aspecto social por razones metodológicas, no podrían haberse producido el uno sin la otra (2010:164).

CONCLUSIÓN

A lo largo del libro hemos revisado, con López García , las distintas teorías en torno al origen del lenguaje. Los planteamientos en los que nos hemos sumergido durante esta lectura nos han permitido explorar las posibilidades que desde distintos campos de estudio y a través de los tiempos se han llevado a cabo.

Hemos de confesar que decantarse por una u otra teoría no resulta tarea fácil, aún más cuando podría existir una verosimilitud complementaria entre varias e incluso desde distintos ámbitos.

Nos da la sensación de que sigue existiendo una laguna casi insalvable que conduzca de forma satisfactoria a la respuesta sobre el origen del lenguaje, pues, si bien es cierto que durante mucho tiempo se aceptaron las teorías chomskianas, la Biología o la Genética parece explicar el lado opuesto, y , sin embargo, todavía existen lingüistas que afirman la posibilidad innatista de Chomsky.

Sobre si apareció de forma repentina o gradual, las teorías se contradicen, se refuerzan o se complementan.

A partir de aquí, hemos efectuado algunas lecturas que nos han llamado la atención puesto que la reflexión sobre el origen del lenguaje parece seguir siendo tema de debate sin que llegue a consolidarse una tendencia clara. Así, hemos efectuado diversas lecturas en torno a dos temas que nos han resultado curiosos: desde la perspectiva filogenética, ¿qué nos hace parecidos a los primates y qué nos diferencia?; y desde las teorías sobre el innatismo, hemos leído a diferentes autores con la intención de obtener otros puntos de vista actuales sobre las tesis chomskianas.